Cambian el reloj de esfera de la iglesia gótica de Xàbia por uno cuadrado y minimalista

▶ El nuevo y moderno cronógrafo, encajado en la torre del siglo XVII, es más pequeño y no tiene números

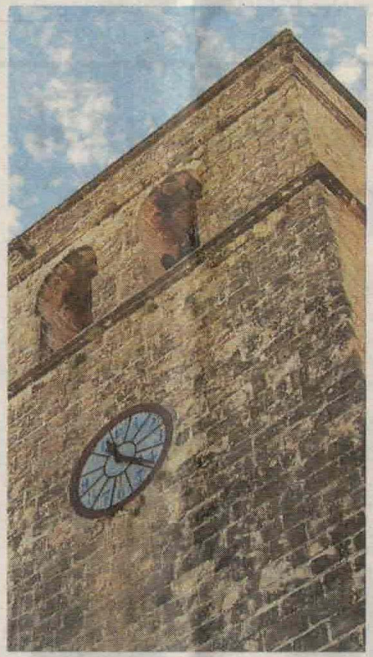
A.P.F. XÀBIA

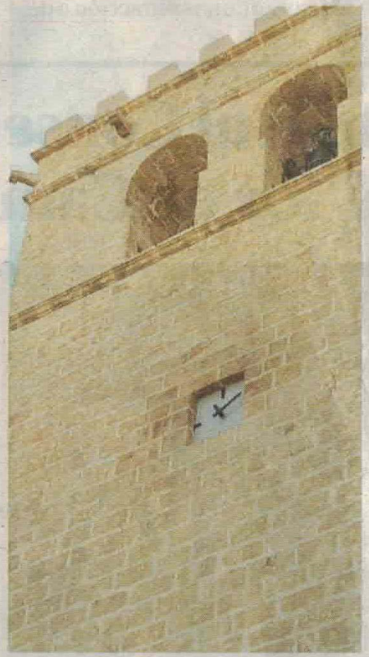
■ La restauración de la iglesia gótica de Xàbia está borrando los estragos del paso del tiempo. También ha obrado el prodigio de conseguir la cuadratura del círculo. En la torre de esta antigua iglesia fortaleza, han ocurrido portentos que todavía tienen a los vecinos frotándose los ojos. Han surgido almenas. El campanario tiene ahora un aire más fiero. Y el antiguo reloj de esfera ha dejado paso a otro cuadrado y minimalista. Este último cambio se hace extraño. La antigua esfera con las horas separadas por varillas de plomo y las elegantes manecillas se avenían mejor con la estética de la iglesia. El nuevo reloj, en el que cuesta descifrar las horas (es pequeño y no tiene números), parece más propio de un edificio civil que de un templo que se levantó entre los siglos XIV y XVI.

Esta torre, eso sí, se terminó en el XVII. De hecho, quienes sostienen que las almenas son un pegote sin fundamento histórico afirman que el último cuerpo se construyó para alojar las campanas y, dado que no tenía ya ninguna función defensiva, es una licencia coronar ahora el campanario con merlones.

Sea como fuere, a los vecinos les cuesta reconocer la torre de siempre. Le ha cambiado hasta el color. La tosca, sin las impregnaciones de siglos que le daban un tono más oscuro y, en los días de lluvia, incluso verdinegro, está ahora más pálida.

El antigua reloj de esfera, una preciosa antigualla, cuya compleja maquinaria era pura herrumbre, quedó hecho trizas hace algo más de un año. La borrasca Gloria lo hizo volar. Una ráfaga de viento arrancó la esfera, que cayó en la plaza. Luego los bomberos retiraron las agujas y los trozos que quedaron colgando.





El antiguo reloj circular y monumental y el nuevo cuadrado. LEVANTE-EMV

En lugar de colocar un reloj similar al de siempre, se ha optado durante la restauración, que dirige el arquitecto Salvador Villa, conservador de la catedral de València y del monasterio de Santa Maria de la Valldigna, por encajar en un hueco cuadrado un moderno y simple cronógrafo.